

DE REPENTE, EL ÚLTIMO VERANO

Suddenly, last summer
Joseph L. Mankiewicz, 1959

Adaptación de la obra homónima de Tennessee Williams, escrita en 1958. En ella retumba el eco del drama vivido por el dramaturgo en la persona de su hermana, Rose, aquejada de un trastorno mental. Al no responder a ningún tratamiento, sus padres autorizaron su lobotomía. La operación salió mal y Rose quedó definitivamente idiota. Era 1943. Williams estaba muy unido a su hermana. De ahí, quizás, el rencor hacia sus padres y la presencia reiterada en su obra de la demencia femenina. Además, en *De repente, el último verano* puede verse un reflejo del autor en el personaje de Sebastian, también escritor, alcohólico y homosexual. Williams había escrito en 1940 *El desfile o Llegando al fin del verano*, obra autobiográfica en la que describía un romance estival.

En líneas generales, Mankiewicz y Gore Vidal, autores del guion, fueron respetuosos con el texto teatral. Una de las aportaciones fue el siguiente fragmento de diálogo, que Williams consideró acertado:

- Murió el julio pasado, en Europa.
- Tenía que ser muy joven.
- Todos los poetas, cualquiera que sea la edad que representen para los demás, mueren jóvenes.

Mankiewicz, que da una lección de cómo sacar lo mejor de todos y cada uno de los actores, tiene además la inteligencia de no mostrar en ningún momento el rostro de Sebastian, porque hasta el más luminoso actor habría defraudado las expectativas despertadas por las dos mujeres. Sebastian, en palabras de Catherine, no era un hombre, sino una vocación. ¿Y cómo se fotografía eso?

Otra cualidad que esta película comparte con muy pocas es el magnetismo con que la pantalla atrae al espectador desde el primero hasta el último plano. Esta subyugación debe mucho a la brillantez de los diálogos, pero también a la precisión en la medida del ritmo y, sobre todo, a la manera tan sutil de presentar como un proceso médico lo que en realidad, de ahí el creciente interés despertado en el espectador, es una investigación policiaca

Quizá lastime el resultado global la borrachera de imágenes con que se ilustra la muerte de Sebastian. En su intento de transmitir la angustia del acorralado, Mankiewicz prepara una puesta en escena demasiado artificiosa en la que los jóvenes que persiguen a Sebastian mientras asciende por la colina aparecen tanto por detrás como por delante de él, incluso están esperando su llegada en lo alto, formando una coreografía que culmina en la forma en que Sebastian es engullido por el amasijo de caníbales. Cierto que esta parte del relato surge de la imaginación delirante de Catherine que, habiéndose quedado abajo, no pudo presenciarlo todo, pero a mí me da la impresión de que a Mankiewicz se le va la mano.

De repente... se rodó en un estudio de Londres, pero los exteriores, correspondientes al verano del 36, están rodados en Cataluña. El restaurante donde

comen el día de la muerte se llama Bar Miramar y desde lo alto de la colina puede verse una panorámica de la playa de Aro.

El rodaje fue tempestuoso de principio a fin. Montgomery Clift ya había sufrido el accidente que le desfiguró la cara y además era alcohólico, razones por las que Sam Spiegel, el productor, lo quiso sustituir por Peter O'Toole, pero Elizabeth Taylor salió en defensa de su amigo y lo mantuvo en el rodaje. Taylor ya había impuesto a Clift en *El árbol de la vida* (Dmytryk, 1957) y aun quiso hacerlo en *Reflejos en un ojo dorado* (Huston, 1967), sin que esta vez se saliera con la suya. Otra pretensión, ésta de Hepburn, fue la de cambiar al director por George Cukor. No lo consiguió y, al terminar el rodaje, se despidió de Mankiewicz escupiéndole en la cara.

SINOPSIS

En 1937, el joven y prometedor neurocirujano John Cukrowicz ha descubierto un nuevo procedimiento para librar a los enfermos de sus alucinaciones: la lobotomía. Violet Venable, una millonaria de Nueva Orleans, ofrece aliviar la situación económica del hospital en que Cukrowicz trabaja si éste interviene a su sobrina, Catherine Holly. El Dr. Hockstader, director del centro, presiona a Cukrowicz para que acepte, pero el joven comprende que es Violet quien está gravemente perturbada desde que su hijo muriese el año anterior mientras veraneaba en compañía de Catherine.

ARGUMENTO

Sobreimpresión: "1937".

Panorámica de un muro de ladrillo. En una placa se lee: "Lion's View, State Asylum".

Interior: sala de mujeres dementes. Una es llevada a un quirófano. En la galería, el Dr. Hockstader se dirige a un grupo de estudiantes:

-Ahora van a ser testigos de una operación que jamás se había realizado en este Estado: una lobotomía en el cerebro de una mujer que sufre de esquizofrenia aguda. Nuestro nuevo miembro del equipo, el doctor John Cukrowicz, de Chicago, realizará la operación.

Las condiciones de la sala son ruinosas: durante la intervención se desprende un trozo de barandilla y se apaga un foco. Indignado, Cukrowicz amenaza con volver a Chicago, pero Hockstader le enseña una carta de la viuda Violet Venable, una millonaria que se muestra interesada por el trabajo de Cukrowicz. Hockstader:

-Con una firma suya en un cheque podrían resolverse todos los problemas que tenemos.

Violet quiere hablar con Cukrowicz.

Cukrowicz acude a la cita. La viuda, vestida de blanco, desciende en un ascensor-trono, mientras monologa:

-Me siento como un ángel descendiendo a la tierra, flotando hasta aparecer.

La visión aturde a Cukrowicz. Al presentarse, el joven aclara que su apellido significa "azúcar" en polaco. Violet salpica su conversación de continuas alusiones a su hijo Sebastian: A Sebastian le gustaba el blanco, Sebastian siempre decía...

-Murió el julio pasado, en Europa.

-Tenía que ser muy joven.

-Todos los poetas, cualquiera que sea la edad que representen para los demás, mueren jóvenes.

Violet y Cukrowicz salen al jardín, un sorprendente trozo de selva tropical en el que desentona un templo occidental y ecléctico. Violet no oculta el orgullo que le produce su jardín:

-Fue idea de Sebastian.

-Es un poco terrorífico.

-Así fue la creación.

Violet se arrodilla frente a una planta carnívora, la Dama, y la alimenta con moscas que extrae de una caja. Cukrowicz:

-¿Cómo se llama?

-Venus papamoscas, un organismo devorador, apropiadamente llamada la diosa del amor.

Violet se interesa por la lobotomía; en concreto, por una frase escrita por Cukrowicz en un artículo: "El bisturí en el cerebro mata el demonio del alma". Violet tiene una sobrina recluida por "demencia precoz, lo que quiere decir loca de remate, ¡pobre niña!". Sin transición vuelve a hablar de Sebastian, de la poesía. Hay un momento en que vacila y se lamenta: "¡No sé lo que digo!".

Sentada en el borde de un estanque, Violet evoca su relación felicísima con su hijo: "Hasta que, de repente, el verano pasado...". Cukrowicz quiere saber qué síntomas presenta la sobrina de Violet.

-Sufre alucinaciones. Todo empezó el verano pasado. Yo también me volví casi loca el verano pasado. Estaba enferma, pero hice todo lo que pude. Les dije que la mandaran a casa con una enfermera, pero la metieron en el manicomio y la encerraron en su habitación como a un animal salvaje. Ahora dicen que ya no pueden tenerla allí, que no pueden ayudarla ni hacer frente a sus ataques de violencia ni a sus terriblemente obscenos comentarios, terribles balbuceos fantásticos de naturaleza inconfesable, la mayoría en forma de espantosas ofensas contra el comportamiento moral de mi hijo Sebastian. Ahora me dicen que tenemos

que encontrar otro sitio para ella. Entonces, leí sobre lo de su operación y pensé que ésa podría ser la respuesta a nuestras plegarias.

Las últimas calumnias obscenas vertidas por Catherine sobre el jardinero han hecho que la madre superiora no quiera tenerla ni una semana más en el manicomio.

Como ya es habitual, Violet vuelve a hablar de su hijo:

-Mis abogados están trabajando para la Fundación in Memoriam Sebastian Venable para la ayuda en el trabajo de jóvenes como usted que están rebasando las fronteras del arte y la ciencia pero que tienen problemas financieros.

Cukrowicz alerta a Violet de los riesgos de intervenir un cerebro:

-Hay una gran posibilidad de que el paciente quede... limitado.

-Pero ¡qué bendición para ellos, doctor, el ser pacíficos! ¡Ser pacíficos! ¡Después de tanto horror, de tanta pesadilla, ser capaces de levantar los ojos hacia un cielo que no sea negro y sin salvajes pájaros devoradores.

Cukrowicz se interesa por esta expresión. Violet se muestra nerviosa y quebradiza al evocar un verano con su hijo por el Pacífico. Cukrowicz insiste:

-No es eso lo que había empezado a decir, ¿verdad?

-¡Es usted muy rápido para mí! Iba a decir que mi hijo Sebastian estaba buscando a Dios, pero no he seguido porque pensé que usted opinaría que él era un estúpido pretencioso, y Sebastian no lo era. Perdóneme si parezco loca, pero no es más que la verdad: ¡Sebastian vio el rostro de Dios!

Un verano, Sebastian leyó a Melville y supo que debía ir a las islas Encantadas. Allí vio la puesta de las tortugas de mar y la masacre de sus criaturas entre los picos de las aves carnívoras:

-¡La Naturaleza es cruel! Yo dije: eso son sólo pájaros y tortugas, no nosotros. Entonces no sabía que todos nosotros estamos atrapados en esta creación devoradora. Yo no quería enfrentarme al horror de la verdad, pero Sebastian me dejó sola para pasar el día mirando aquel espectáculo en la playa. Dijo: bueno, ahora ya le he visto. Se refería a Dios.

-¿Cree usted que vio a Dios?

-Doctor, él lo vio todo aquel día en la playa, pero yo fui como usted y me negué a creerlo. Hasta que, de repente, el verano pasado me di cuenta de que mi hijo tenía razón.

Violet y Cukrowicz entran en el estudio de Sebastian, sorprendiendo a Mrs. Holly y a su hijo George, madre y hermano de la joven perturbada, en plena rapiña. Tras las presentaciones, Mrs. Holly finge alarmarse por la presencia de un doctor:

-Temí por un momento que pudieras tener otro de esos ataques tuyos, Violet, un acceso de histeria.

-¡Yo jamás he tenido un ataque de histeria! El doctor y yo hablábamos de tu hija.

Cuando Violet logra deshacerse de los Holly, comenta:

-Sebastian y yo solíamos especular sobre cómo esa familia de neanderthales pudo tener una chica tan especial como Catherine.

Violet reanuda sus evocaciones acerca de Sebastian. Cukrowicz quiere saber más sobre el verano pasado. Sebastian no fue a Europa con Violet.

-Él se llevó a Catherine.

-Y murió.

-De un ataque al corazón.

-¿Estaba ella con él cuando murió?

-Ella estaba con él, y fue ese día, el día en que él murió, cuando ella se volvió loca.

Antes de despedirse, Cukrowicz toca el tema de la ayuda económica. Violet parece condicionarla a la operación de su sobrina. Luego, se refiere a la extinción de los dinosaurios:

-Demasiado amables para su tamaño. Entonces, los devoradores de carne, los asesinos, heredaron la tierra. Pero siempre ha sido así, ¿verdad?

Manicomio de Sainte Marie. La hermana Felicity conduce a Catherine ante Cukrowicz. La chica enciende un cigarrillo. La monja exige que se lo dé; al hacerlo, Catherine le quema la mano. Cukrowicz hace salir a la monja. Catherine le cuenta lo del jardinero, admitiendo que fue injusta con él. Luego, se arroja sobre los cigarrillos y coge otro, sin que el médico lo impida.

-Es inhumana, ¿no lo cree así?

-¿Quién?

-La tía Violet. ¿Por qué si no cree que estoy aquí?

-Lo dice como si pensara que ella la odia.

-¿Y no es así?

-¿Usted la odia a ella?

-No, no entiendo lo que es el odio. No comprendo cómo alguien pueda odiar y estar sano. Y yo estoy sana, a pesar de la considerable evidencia que hay en contra.

La conversación recae en Sebastian:

-Todos queríamos a Sebastian. Las mujeres, los hombres, los niños, los animales, vegetales, minerales. Sebastian era una vocación, no un hombre. La pobre tía Vi lo abandonó todo por Sebastian, incluso a su marido.

Catherine pone a Cukrowicz al corriente de algunos aspectos familiares, como que algunos piensan que Violet mató a su marido o que Sebastian se hizo monje budista en el Tibet. Violet se fue con él y abrazó su religión, desatendiendo las llamadas de su marido, que murió solo.

-Pero si hubiera conocido usted a Sebastian comprendería que ella no tenía elección, como ninguno de nosotros la teníamos una vez que Sebastian hubiera decidido que iba a utilizarnos.

-¿Sebastian les utilizaba?

-¿No es eso el amor? ¿Utilizar a las personas? Y quizá sea eso el odio: el no utilizar a la gente.

Catherine recuerda la primavera del año anterior, cuando se entregó a un chico al que no había visto nunca, pero resultó estar casado. Tras una escena en la que Catherine lo golpeó en medio de la pista de baile, Sebastian la sacó de allí. Vuelve a hablar de Sebastian.

-Un día, en Cabeza de Lobo, donde pasamos el último verano, donde... Dijeron que de un ataque al corazón, pero yo no lo recuerdo.

-Inténtelo. Usted y Sebastian el verano pasado. Intente recordar.

-La playa era muy blanca y cómo quemaba el sol. Era como el ojo de Dios mirándonos. Entonces llegaron ellos, de todas partes, y aquel ruido tan horrible que hacían... ¡esa terrible música! ¡Todavía la oigo! ¡Sebastian! ¡No puedo recordarlo!

-No se preocupe. -¡Pero yo quiero hacerlo, tengo que hacerlo!

-Entonces lo hará.

-¿Me ayudará usted?

-Si me deja.

-¡Sí!

Catherine besa a Cukrowicz en los labios y seguidamente se reprocha:

-No tenía que haber hecho eso.

-¿Por qué no? Era un beso amigable, ¿no?

Catherine va hacia la puerta. Antes de salir, se vuelve:

-Quiero que sepa que puedo estar atractiva si me peino bien. Cuando esté en Lion's View, ¿podré llevar un vestido bonito?

-Si usted quiere.

Lion's View. Hockstader muestra a Cukrowicz el solar donde va a ser levantado un edificio consagrado a neurocirugía y dedicado a la memoria de Sebastian Venable. Violet han donado un millón de dólares a condición de que Cukrowicz opere a Catherine.

Los Holly visitan a Catherine. La madre menciona una carta oficial que Violet recibió explicándole las circunstancias de la muerte de Sebastian. Luego, pide a Cukrowicz que los deje solos. Comunican a Catherine que han accedido a dar su consentimiento para que sea intervenida. Es la exigencia de Violet a cambio de no impugnar el testamento de Sebastian favorable a los Holly. Catherine, que sabe lo que es una lobotomía, sale de la habitación. En su huida, se mete en la sala de los locos, donde sufre la agresión de los más exaltados.

Al salir, se encuentra con Cukrowicz, que le pide confianza. El médico ordena que le pongan un sedante. Antes de dormirse, Catherine evoca aquel verano en el que Sebastian estaba "hambriento de rubios".

-¿Quién dijo aquello de todos somos niños en un gran jardín de infancia intentando deletrear la palabra Dios con letras equivocadas?

Violet visita a Cukrowicz en el Lion's View. Le regala un libro escrito por Sebastian. Tiene un solo poema, el de un verano. Cada año escribía un poema, que daba título al libro: *Poema de verano*. Cukrowicz quiere ver la carta. Además pregunta por la vida íntima de Sebastian.

-Era casto. Era yo la única que satisfacía sus demandas.

Cukrowicz lleva a Violet ante Catherine. La chica se recupera del sedante y reprocha a Violet el chantaje que está haciendo a su madre y al propio Cukrowicz. Violet sale. Catherine la sigue:

-Yo no quise robarte el sitio el verano pasado, pero Sebastian insistió, dijo que tú no estabas bien para viajar con él...

-El verano pasado te enamoraste de Sebastian, ¿verdad? Mi hijo y yo compartíamos un único y maravilloso amor, había comprensión entre nosotros, había una especie de contrato, un pacto entre los dos, él lo rompió cuando se apartó de mí y se la llevó a ella a viajar con él mientras creaba su poema... Él era mío y yo sabía cómo ayudarlo. Yo sí podía; tú, no.

-De acuerdo, le fallé. Lo supe el día que volamos a Cabeza de Lobo, desde el lugar donde dejó de escribir su poema...

-Porque había roto nuestro pacto.

-Sí, algo se había roto. Esa sarta de perlas con que las madres viejas retienen a sus hijos.

-Separándoles de la muerte.

-¡No! ¡De la vida!

-¡Tú eres la extraña, la intrusa, la destructora! ¡Nosotros éramos la vida!

-Os nutríais de vida los dos. Las personas eran objetos para vuestro placer. Eso es lo que tú le enseñaste a él y él a ti.

-No necesitamos a nadie más que a nosotros.

-Sebastian sólo te necesitó mientras le fuiste útil. [Se vuelve hacia Cukrowicz] Sebastian la dejó en casa como un juguete que ya no gusta; me llevó a mí como a un juguete nuevo. Las dos éramos reclamos. Él nos utilizaba como cebo. Y cuando ella no pudo atraer el mejor pez a la red la dejó totalmente de lado. Ella solía hacerlo en los elegantes lugares de moda a los que fueron antes del verano pasado. Sebastian era vergonzoso con la gente; ella no y yo tampoco. Pero ambas hicimos contactos para él.

-No puedo oír estas obscenidades. Deténgala, doctor.

-Sacarme la verdad del cerebro. ¿Es eso lo que quieres, tía Vi? Pues no puedes. Ni siquiera Dios puede cambiar la verdad de que no éramos más que un par de...

-¡Doctor! ¡Tiene usted que arrancar esa horrible historia de su cerebro!

-¿Cuánto dinero quieres pagar para que hagan eso, tía Vi?

Violet sufre un desmayo.

Violet exige a Hockstader que Catherine sea operada al día siguiente. Catherine se mete en la sala de las locas dispuesta a arrojar desde la galería, pero es retenida por un celador. Hockstader presiona a Cukrowicz para que opere. El médico pide un día más.

Cukrowicz convoca en la casa de Violet a los Holly y lleva allí a Hockstader y Catherine. Violet le entrega el acta de defunción de Sebastian, según la cual, el cuerpo presentaba heridas:

-¿Vio usted el cuerpo?

-Era un país primitivo: el ataúd llegó sellado.

Salen todos al jardín, menos Catherine y el médico, que le inyecta un suero de la verdad antes de interrogarla.

-¿Por qué intentó suicidarse?

-¿No es eso lo que quieren todos? Quitarme de en medio. Mamá y George conseguirán su dinero; usted su edificio; la tía Vi... Creo que está usted intentando hipnotizarme.

Cukrowicz toma las manos de Catherine. Ella se pone en pie y le abraza, besándole con pasión. Hockstader entra en ese momento y les insta a salir al jardín.

Rodeados por todos, Cukrowicz pide a Catherine que cuente toda la verdad. Catherine empezó a escribir un diario en tercera persona. Una mañana, Sebastian la invitó a acompañarlo a Europa. Un día, ella le cogió del brazo y él, instintivamente, se retiró... Violet interviene para pedir que Catherine cuente cómo mató a Sebastian. En Cabeza de Lobo iban a una playa separada por una alambrada de la pública.

-Él me compró un traje de baño que yo no quería ponerme (...) porque era un escándalo para los pueblerinos. [Manteniendo la cara de Catherine en sobreimpresión, empiezan a verse imágenes en flash-back de aquella mañana: Catherine es arrastrada al agua por la mano de Sebastian]. Era un traje de baño hecho de un material blanco, pero el agua lo hacía transparente. Yo le dije que no quería bañarme con él pero me agarró de la mano y me metió en el agua. Salí igual que si fuese desnuda. [Los jóvenes del pueblo se agolpan contra la verja para verla].

-¿Sabe usted por qué le hizo eso?

-Sí. Para llamar la atención (...) Poco después, cuando el tiempo era más cálido y la playa estaba llena, dejó de necesitarme para ese propósito. Los de la playa pública saltaban la valla o la rodeaban nadando. Entonces ya me permitía llevar un oscuro y decente bañador. Yo me iba a un extremo de la playa a escribir mi diario hasta la hora de encontrarme con él junto a las casetas de baño. Él salía rodeado de jóvenes; él repartía propinas entre ellos. [Imágenes de Sebastian rodeado de chicos a los que arroja fajos de billetes]. Cada día el grupo se hacía más grande más ruidoso, más codicioso. Entonces, dejamos de ir allí. Un día, un radiante día blanco, comimos tarde, en un feo y solitario restaurante a la orilla del mar. Sebastian iba de blanco, como el tiempo. No dejaba de tocarse la cara y el cuello con un pañuelo de seda blanco, sin dejar de meterse en la boca pequeñas píldoras blancas. Yo sabía que lo estaba pasando mal por su corazón y eso lo asustaba. "Vamos al Norte", no dejaba de repetir. Y mientras, allí estaban esos chicos a lo largo de la playa, que estaba separada del restaurante por una valla. [Los chicos extienden sus brazos y se llevan la mano a la boca, pidiendo para comer]. Eran muchísimos, parecían una bandada de pájaros desplumados, y seguían apiñándose allí, contra la valla, como si les empujase el aire, y todos gritaban: "¡Pan, pan, pan!"

Sebastian me dijo: “No mires a esos pequeños monstruos, los mendigos son una enfermedad social en este país, si les miras, el país te dará asco, te echarán a perder el país entero”.

Catherine calla. Cukrowicz urge.

-¡Siga! ¡Siga! ¡Siga!

-La banda de chicos empezó a darnos una serenata, a tocar sus instrumentos para nosotros, a hacer música, si es que a eso se le puede llamar música. Sus instrumentos eran de percusión, latas y pedazos de metal... Otros llevaban cosas que habían recogido de la playa para hacer ruido, una música hecha a base de ruidos.

-A su primo Sebastian, ¿le divertía ese concierto?

-Estaba aterrizado. Creo que reconoció a algunos de aquellos chicos. De repente se levantó de la mesa y dijo: “Tienen que acabar con eso, que se callen ya. No soy un hombre sano, sufro del corazón y eso me pone enfermo”. Era la primera vez que Sebastian intentaba reprender un comportamiento humano. Creo que ese fue su fatal error. [En un cartel se lee *Bar Miramar*]. Salió con paso seguro del restaurante después de haber tirado unos billetes sobre la mesa y huyó de aquel lugar. Yo le seguí. Fuera era todo blanco, un reluciente blanco caliente.

Catherine sugirió volver al bar para pedir un taxi, pero Sebastian se negó:

-¿Estás loca? Esa pandilla de chicos han dicho cosas terribles de mí a los camareros.

Sebastian empezó a subir por una escalinata, perseguido por los chicos, hasta verse rodeado en una plaza. Arrojó un puñado de billetes al suelo, pero un grupo de chicos siguió corriendo tras él hasta lo alto de la colina, donde había una especie de templo en ruinas. Allí, todos se echaron sobre él.

Plano de Catherine llegando a tiempo de ver como el brazo de Sebastian, extendido hacia el cielo, es engullido por el amasijo de cuerpos. Al fondo se ve la playa de Haro. Catherine corre hacia abajo, cruzándose con los policías.

-Subían hacia donde estaba el primo Sebastian. Él estaba tendido sobre las piedras completamente desnudo. ¡Y esto no lo creerá nadie! ¡Por más que me esfuerce nadie será capaz de creerlo! Parecía como si le hubieran devorado, como si le hubiesen cortado a pedazos con esas latas con las que hacían su música, como si le hubieran arrancado el cuerpo a mordiscos.

Catherine ha contado todo esto entre sollozos.

Cukrowicz se acerca a Violet, que le coge una mano y, sonriendo, se la lleva a la mejilla:

-¡Ah, estás aquí!

Violet revive la escena de las tortugas devoradas por los pájaros, confundiendo al médico con su hijo. Cukrowicz lleva a Violet al interior. Ella sube en su ascensor, en oposición a su primera aparición, en la cual descendía. Hockstader dice a Cukrowicz:

-Es muy posible que la historia de la chica sea verdad.

Cukrowicz vuelve a por Catherine y ambos se cogen de la mano.

-¡Catherine! ¡Señorita Catherine!

Sin volverse, ella responde:

-¡Está aquí. La señorita Catherine está aquí!

Cukrowicz y Catherine se cogen de la mano y caminan hacia la casa.

REPARTO

Catherine Holly	Elizabeth Taylor
Violet Venable	Katherine Hepburn
Dr. John Cukrowicz	Montgomery Clift
Dr. Hockstader	Albert Dekker
Mrs. Holly	Mercedes McCambridge
George Holly	Gary Raymond
Miss Foxhill	Mavis Villiers
Sebastian Venable	Julián Ugarte